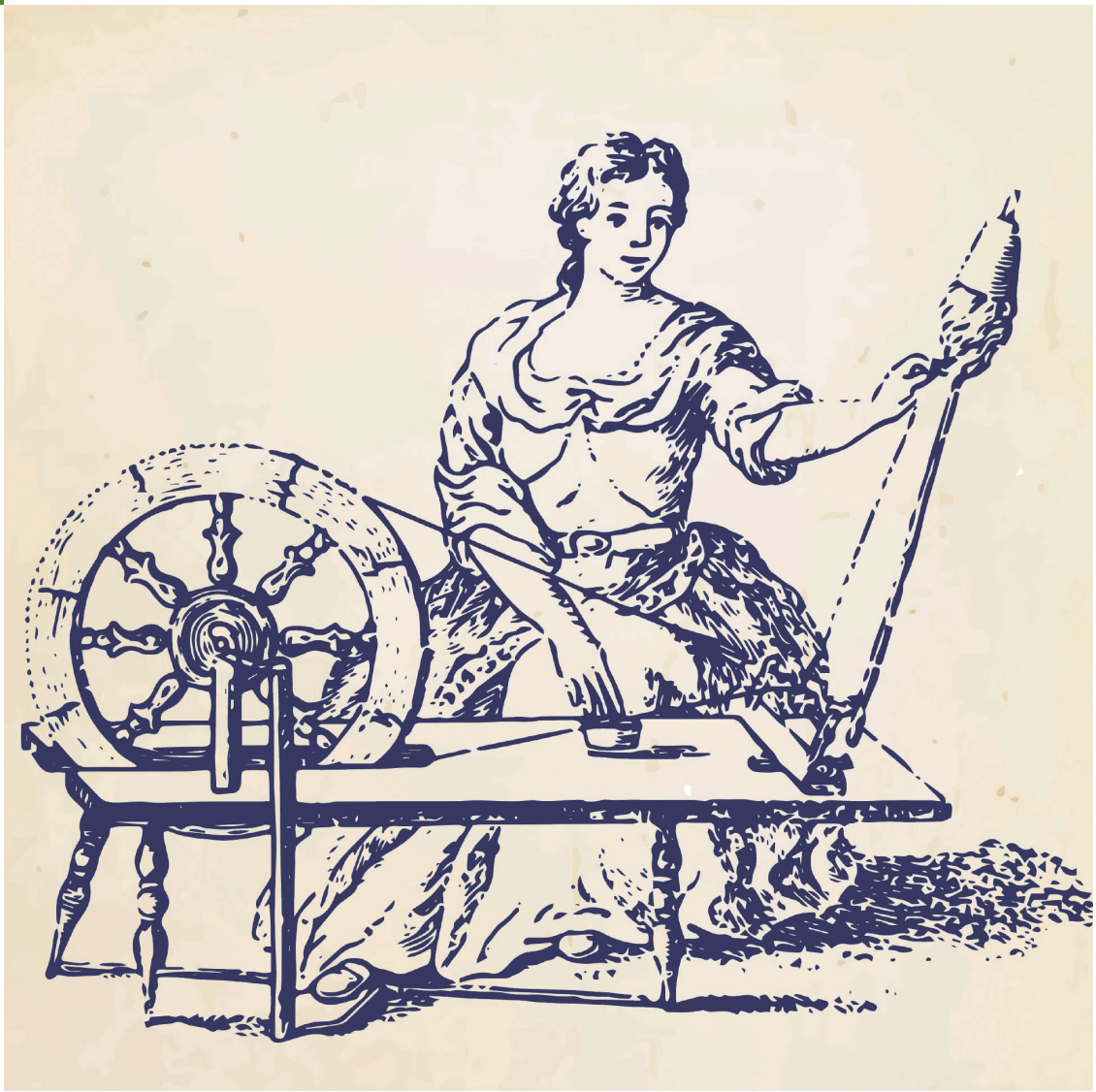
JORGE MARTÍNEZ MONTERO
(coord.)

Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País

Nuevas aproximaciones (siglos XVIII-XXI)

TREA
PIEDRAS ANGULARES



Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País

Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País

Nuevas aproximaciones (siglos XVIII-XXI)

Edición coordinada por
Jorge Martínez Montero

Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII
Ediciones Trea
2024

Comité Organizador y Científico del Congreso Internacional *Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. 240 aniversario de la constitución de la Sociedad Patriótica de Amigos del País de León*: Jorge Martínez Montero, Universidad de León / Elena de Lorenzo Álvarez, Universidad de Oviedo / Noemí Martínez Murciego, Fundos y Museo Casa Botines Gaudí / Sara Castañón Martínez, Fundos y Museo Casa Botines Gaudí / Natividad Pan Gómez, Fundos y Museo Casa Botines Gaudí / Andrea Méndez García, Fundos y Museo Casa Botines Gaudí / Esther Alegre Carvajal, UNED / Inmaculada Arias de Saavedra Alías, Universidad de Granada / Jesús Astigarraga Goenaga, Universidad de Zaragoza / Francisco Carantoña Álvarez, Universidad de León / Roberto Castrillo Soto, Universidad de León / María José Conde Guerri, Universidad de León / Myriam Ferreira Fernández, Universidad Internacional de La Rioja / César García Álvarez, Universidad de León / Beatriz García Prieto, Universidad de León / Rosa María González Martínez, Universidad de Valladolid / Miriam López Santos, Universidad de León / Celestina Losada Varea, CIESE Comillas / Imelda Martín Junquera, Universidad de León / Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe, RSEMAP / Juan M. Monterroso Montero, Universidad de Santiago de Compostela / Emilio Moráis Vallejo, Universidad de León / Olegario Negrín Fajardo, UNED / Joaquín Ocampo Suárez-Valdés, Universidad de Oviedo / Iván Rega Castro, Universidad de León / Antonio T. Reguera Rodríguez, Universidad de León / Javier Revilla Casado, Universidad de León / Javier Rodríguez González, Universidad de León / María del Carmen Rodríguez López, Universidad de León / María Asunción Sánchez Manzano, Universidad de León / Lourdes Santos de Paz, Universidad de León / Cécile Mary Trojani, Université Toulouse Jean Jaurés / Alfredo Ureña Uceda, Universidad de Almería / Inmaculada Urzainqui, Universidad de Oviedo.

Primera edición: noviembre de 2024

© de los textos: los autores, 2024

Motivo de cubierta: Emblema de la Sociedad Patriótica de Amigos del País de León (1783)

© de esta edición: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII
Universidad de Oviedo
Campus del Milán
33011 Oviedo (Asturias)
Tel. 985104671
admifes@uniovi.es / www.ifesxviii.uniovi.es

ISBN: 978-84-89521-24-7

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
Polígono de Somonte / María González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)
Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712
trea@trea.es / www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán

ISBN: 978-84-10263-39-0

Impreso en España. *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de los titulares del ©. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por ley.

Índice

Jorge Martínez Montero: Nota introductoria 9

SIGLO XVIII. LA PUESTA EN MARCHA

Inmaculada Arias de Saavedra Alías: Educación y economía. Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el reformismo de la Ilustración. 15

Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe: Estrategias de funcionamiento de las Sociedades Económicas de Amigos del País durante la Ilustración. 47

Jesús Astigarraga Goenaga: Las sociedades económicas y la política de desarrollo económico en la Ilustración española 75

SIGLO XVIII. LOS PROTAGONISTAS

Óscar González García: Extraños compañeros en la Sociedad Patriótica de Amigos del País de León: la confluencia de corrientes ideológicas antagónicas entre las élites leonesas 99

Salvador David Pérez González: La burguesía comercial irlandesa en las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País de Málaga y Cádiz 121

Manuel Hernández González: Los Gálvez: proyección de una familia ilustrada en las Reales Sociedades Económicas españolas 149

Jorge Chauca García: La «Sociedad de Amantes del País» de Lima: reforma ilustrada al servicio del monarca de ambos hemisferios 169

SIGLO XVIII. LA TRAMA CULTURAL

Jorge Martínez Montero: La promoción artística de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de León 191

Daniel Sanz Platero: Artífices relojeros, campaneros y sus obras en la órbita de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, en Castilla y León (1765-1808) 207

Carlos Manuel Olano Paredes: La Aritmética Política a través de los textos de Nicolás de Arriquíbar y la Sociedad Bascongada en el Virreinato de la Nueva Granada 237

SIGLOS XIX-XXI

Francisco Javier Díez Morrás: De la Ilustración al Liberalismo. La Real Sociedad Económica de Cosecheros de la Rioja Castellana y el proceso de creación de la provincia de Logroño. 265

Sandra L. Díaz de Zappia: Antonio José Valdés y su proyecto de creación de la Sociedad Filantrópico-Literaria de Amigos del País (Buenos Aires, 1815) 291

Olegario Negrín Fajardo: Joaquín Costa, la educación popular de las misiones científicas educativas y el método de enseñanza natural reflexivo 317

Natividad Pan Gómez y Sara Castañón Martínez: Archivo FUNDOS: el fondo documental de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de León y su conservación preventiva 341

Antonio Martín Mesa: Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País de España en el siglo xxi 367

Resúmenes / Abstracts 375

Siglas 395

Índice onomástico. 397

Joaquín Costa, la educación popular de las misiones científicas educativas y el método de enseñanza natural reflexivo

Olegario Negrín Fajardo
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Hace mucho tiempo, a principio de los años 80 del pasado siglo, entramos en contacto con el fondo de fuentes más personal de Joaquín Costa, en aquel momento prácticamente desconocido, que se encontraba en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN).[1] Nos impactó la sinceridad descarnada del autor para describir su situación social, económica y psicológica y también la lucha interior ciclotímica, se podría decir entre la depresión y la euforia, entre su malestar presente y la esperanza y el deseo de éxito futuro. Fue también el momento en que leímos por primera vez su *Ensayo sobre el fomento de educación popular*[2] y al poco tiempo publicamos nuestras primeras aportaciones (Negrín Fajardo, 1981 y 1982) en relación con el citado fondo.

Pero, en esa ocasión, otras actividades académicas e investigadoras no nos permitieron abordar el estudio histórico-educativo de su *Ensayo*, como era nuestra intención, y quedó aplazado sin fecha de realización. Luego, hemos publicado algún trabajo más dentro de manuales académicos (Negrín Fajardo, 2004). Pero, solo ahora, más de cuarenta años después, hemos podido afrontar el objetivo aplazado que, además, relaciona la figura de su autor con la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (RSEMAP), presentando una comunicación en el congreso organizado en León por las Reales Sociedades Económicas españolas de Amigos del País, en marzo de 2022.

En esta aportación, el primer objetivo que nos proponemos es resaltar la valoración positiva que hace el autor de estas instituciones, preocupadas por el desarrollo

[1] AHN, *Diversos, títulos y familias*, legajo 111, cinco cuadernillos.

[2] El historiador Alberto Gil Novales ya había publicado en 1966 un artículo en torno al *Ensay*o (Gil Novales, 1966; incluido también en Gil Novales, 2014). Pero varias dimensiones importantes quedaron fuera de su análisis, a destacar la figura del filósofo francés Joseph Jacotot, en cuyo método se inspiró Costa, y, sobre todo, la perspectiva más educativa y pedagógica del escrito costista. De hecho, considera su metodología como «el punto más flojo de su Memoria», a pesar de ser su aportación más original y fecunda.

social y económico popular, y destacar la función central que la Económica Matritense debía tener en el control de las misiones populares que proponía.

Un segundo objetivo es dar a conocer la concepción educativa de Costa en su etapa juvenil, cuando aún realizaba sus estudios de doctorado en la Universidad Central, y la demostración de su conocimiento de la educación necesaria para lo que él denominaba «las clases jornaleras» o «poblaciones agrícolas».

Un tercer objetivo es analizar y valorar la memoria en sí, destacando sus principales contenidos, la lógica y coherencia de sus razonamientos, así como las fortalezas y debilidades de su plan educativo popular, destacando las misiones científicas educativas populares.

Un cuarto objetivo es destacar las características de la metodología de enseñanza-aprendizaje que propone: el método natural reflexivo, elaborado a partir del que había dado a conocer tiempo antes el filósofo francés Joseph Jacotot.

La metodología que diseña para las misiones científicas es un precedente de la nueva pedagogía de finales del siglo XIX y de buena parte del siglo XX, por eso el quinto y último objetivo será comparar los métodos propuestos por Jacotot y Costa para señalar las coincidencias entre ambas metodologías y sus diferencias fundamentales.

Algunos datos biográficos y la dimensión pedagógica en la obra de Costa

Empezaremos por señalar algunos datos de su biografía para resaltar la dimensión educativa de Costa, así como exponer el estado de la cuestión en torno a la teoría y práctica educativas del pensador aragonés.

El aragonés Joaquín Costa Martínez (Monzón,1846-Graus, 1911), culminó sus estudios secundarios y de maestro en 1869, luego estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad Central, junto a Menéndez Pelayo, Canalejas y Leopoldo Alas, y entra en el círculo krausista de Sanz del Río estableciendo relaciones de amistad con Francisco Giner de los Ríos. Colaboró directamente con la Institución Libre de Enseñanza (ILE) desde 1878, dirigió su Boletín entre 1880 y 1883 y dio clases y participó en el Congreso Pedagógico Nacional de 1882. A finales de los años ochenta se retira a Graus donde seguirá desarrollando una amplia labor social y política. Los años en la Institución constituyen su etapa principal como docente y teórico de la educación, si bien, con posterioridad volvió a retomar el tema educativo junto con el de las reformas económicas resumidos en el lema «Escuela y Despensa».

Mostró a lo largo de sus numerosas publicaciones una amplia preocupación por los temas educativos y pedagógicos con especial hincapié en la instrucción. Para Costa, el problema de España era un problema de escuela:

La escuela y la despensa, la despensa y la escuela; no hay otras llaves capaces de abrir camino a la regeneración española; esa es la nueva Covadonga y el nuevo San Juan de la Peña, para esta segunda Reconquista que se nos impone, harto más dura y de éxito menos seguro que la primera, porque el África que nos ha invadido hoy y que hay que expulsar no es ya exterior, sino que reside dentro de nuestras instituciones, en nuestro ambiente y en nuestro modo de ser y de vivir (Costa, 1916).

Su formación krausista e institucionista se percibe en todas las páginas que dedica a educación, pero la gran preocupación del autor no era sólo la educación sino, de manera especial, la instrucción. Dentro de su tesis general de «desafricanización y europeización» de España, la primera reforma que exige es la de la escuela, y defendía que fuera el Estado quien se responsabilizara de su financiación, incluyendo el sueldo de los maestros. Para acabar con las pugnas ideológicas y conseguir que mejorara la enseñanza, entendía que era preciso conseguir su neutralidad en todos sus grados.

La educación integral debía abarcar la personalidad total del ser humano, y comprendía la formación moral, física e intelectual (Negrín Fajardo, 2004). El carácter integral de la educación lo extiende además a la instrucción, dentro de su concepción de que ambas deben ir íntimamente unidas. Le da el autor también mucha importancia a la educación de la infancia en el afecto y la cercanía, a la educación familiar y a las escuelas de párvulos. Pero, la base esencial de la formación debía ser la educación primaria, por lo cual recuerda que no se podía limitar a facilitar la adquisición de unos rudimentos de lectura, escritura y cálculo, sino que tenía que consistir en la instrucción más amplia y fecunda posibles.

La segunda enseñanza que propugnaba coincidía con la que existía en todas las naciones cultas del momento. Había de durar ocho o diez años y ser integral abarcando de manera enciclopédica todas las materias posibles, desde una organización educativa eficaz. Desde su perspectiva, se debían abolir los exámenes por asignaturas y darle mucha mayor importancia a la educación física, al régimen tutorial y a la formación del profesorado de la enseñanza secundaria.

También plantea Costa su alternativa para los estudios superiores pidiendo la autonomía universitaria, pensiones o becas para estudiar en el extranjero, organización de escuelas prácticas en cada Facultad, organizar una Escuela de Estudios Superiores y llevar la enseñanza de la pedagogía a las universidades.

Entre sus muchas propuestas renovadoras, destacan la enseñanza globalizada, la supresión de los exámenes por asignatura, el régimen tutorial, la importancia de la educación física, la creación y ampliación de colegios mayores y becas en el extranjero, la dotación de libros y revistas en las bibliotecas, intensificación del trabajo personal de investigación, apertura de la escuela al mundo, educación natural, espontánea, amorosa y disciplinada del niño.

Propuso, además, una amplia secularización de la escuela, su apertura a la sociedad, semejante al movimiento pedagógico contemporáneo de «aula sin muros», la urgencia de mejorar la condición económica y social de los maestros y aumentar el número de escuelas y, sobre todo, de docentes. También planteaba suprimir las Escuelas Normales innecesarias y «prender fuego a la vieja Universidad, fábrica de licenciados y proletarios de levita, y edificar sobre sus cimientos la Facultad moderna, cultivadora seria de la ciencia, despertadora de las energías individuales, promovedora de las invenciones».[3]

Las múltiples actividades desarrolladas por Joaquín Costa han sido estudiadas ampliamente, así que es abundante la bibliografía acerca del autor en sus diversas perspectivas de escritor, político, abogado y educador. Haciendo un esfuerzo de selección y síntesis importantes, se puede decir que algunas de las obras imprescindibles para contextualizar el ideario pedagógico costista son las siguientes: (Cacho Viu, 1962; Cheyne, 1972, 1981 y 1983; Ciges Aparicio, 1930; Costa Martínez, 1916, 1981-1984, Gil Novales, 1966, 2014; Fernández Clemente, 1969, 1986; Gómez Molleda, 1966; González Blanco,1920; Jiménez-Landi, 1973-74; Jobit, 1936; Juan Monroy, 1997; Medrano Mir, 1996; Negrín Fajardo, 1981, 1982, 2004; Peiró Martín, 1996; Pérez de la Dehesa,1966; Puig Campillo, 1911; Rivas, 1993; Teruel Melero, 2000; Tuñón de Lara, 1970; Turin, 1967; Usón Sesé, 1959, 1960).

De consulta ineludible son los fondos bibliográficos y documentales online de tres fundaciones: *Fundación Ignacio Larramendi, Fundación Giménez Abad* y *Fundación Cervantes.* Pero, quien desee profundizar más en el ideario pedagógico del escritor aragonés, debe acudir a las fuentes primarias que en su mayor parte se encuentran reunidas en el Archivo Histórico Provincial de Huesca.

A continuación, procederemos a realizar el análisis de su ensayo en dos partes distintas, aunque complementarias;[4] en una primera parte, nos ocupamos de señalar las ideas principales que tienen que ver con su sugerente y creativa propuesta pedagógica, en la que le da un predominio grande a los aspectos históricos y educativos; la segunda parte será la exposición de la metodología utilizada para hacer funcionar los procesos de enseñanza- aprendizaje de la educación popular en los campos españoles. Pero, antes, resumiremos los trabajos de la comisión responsable de otorgar el premio.

[3] Véase la entrada de Costa en el DBE, https://dbe.rah.es/biografias/5207/joaquin-costa-martinez (consultado el 10 de junio de 2022).

[4] El ensayo presentado tiene 97 páginas manuscritas, estructuradas en dos amplios capítulos: Misiones científicas populares, capítulos I y II, y método natural reflexivo, capítulo III. Termina el ensayo con unas amplias conclusiones y un resumen detallado de los contenidos expuestos.

El certamen de la Matritense de 1871. El *Ensayo sobre fomento de educación popular*

En abril de 1871, la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País convocaba los temas objeto el concurso de premios de ese año, como era preceptivo según sus estatutos (título XXIII, art. 2.o). La convocatoria de premios hecha por la Matritense se imprimió bajo el epígrafe, «programa de premios que ofrece la Real Sociedad Económica Matritense con arreglo a lo que previenen sus estatutos para 1871».[5] El tercer premio de la sección de Agricultura se anunciaba para la mejor memoria que se realizara sobre el tema: «Modo de propagar la instrucción primaria en las poblaciones agrícolas y en las clases jornaleras».

Al premio se presentaron cinco memorias de desigual extensión, profundidad y calidad; una de ellas, la que llevaba el número 4, estaba escrita y firmada por la mano de Joaquín Costa. En total, se enviaron cinco memorias al tercer premio, aunque una de ellas, la que llevaba el lema de «A cada uno lo suyo», se consideró que no era «merecedora de entrar en el concurso por carecer de mérito suficiente para ello, devolviéndola por tanto a la Sociedad, y esta aprobó este dictamen»[6]

El 3 de febrero de 1872, la sección de Agricultura declara dignas de entrar en el concurso a las otras cuatro y acuerda que se nombre la comisión calificadora compuesta por Lázaro Ralero, como presidente, y como miembros de ella, además, a Joaquín de Salas, Juan de Dios de la Rada, César de Eguilaz, Manuel Henao, Gumersindo Vicuña y José A. Bonillas.[7] Los convocan para una reunión de constitución el 10 de febrero de 1872.

Sin embargo, los trabajos de la comisión se prolongaron aún bastante tiempo, hasta que el 5 de diciembre de 1872 se decidió que ninguna era merecedora del premio previsto, lo que equivale a decir que el problema no se había resuelto en la opinión de la Sociedad Económica. No obstante, se otorgó una medalla de bronce a tres de las memorias, las que llevaban los números 2, 3 y 5,[8] «cuyo mérito las hace dignas de alguna recompensa», y se nombra encargado de la proposición a Eguilaz. Esta decisión aparece refrendada en el acta de la Sociedad de 7 de diciembre de 1772. Es decir, la memoria de Costa, que llevaba el número 4, pasó la primera criba,

[5] Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense, en adelante ARSEM, legajo 525, expediente 1.

[6] Documentos en el ARSEM, leg. 525, exp. 1; legajos 526/41; 533/8; 534/4; 534/16; 534/17; y, 534/ 22. También puede consultarse en el Archivo: «Apuntes para el catálogo del Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País», formado por don Juan Pío Catalina, Archivero de la Real Sociedad, tomo XIX, págs. 101-163, trabajo mecanografiado.

[7] ARSEM, leg. 534/4.

[8] Dichas memorias fueron la número dos, *Homo sum, humani nihil a me alienum puto*, la número tres, *Tempora habent finem; non finem tempora auctor*, y la número cinco, *¿Queremos obtener, difundir y asegurar la moralidad, el derecho, la justicia, el orden, la libertad, el engrandecimiento […] pues sometamos a sus hijos a una cabal y perfecta educación.*

pero fue la única que no fue galardonada finalmente, ni siquiera con este premio de consolación. César de Eguilaz,[9] responsable de la evaluación de la memoria del aragonés, la había calificado como «brillante en la teoría pero impotente en la práctica».[10]

Aunque Eguilaz no explicitó las razones de su valoración, en principio, por su trayectoria profesional, no parece que tuviera nada en concreto en contra de nuestro autor, salvo que estaba en proceso de formación. Pudo haber influido también en su decisión que el ensayo se apoyaba en una metodología poco conocida en España y que era muy crítica con la enseñanza tradicional.

La propuesta pedagógica de las misiones científicas educativas

El lema elegido por Costa para aspirar al tercer premio de la sección de Agricultura que ofrecía la Real Sociedad Económica Matritense en 1871, fue:

Tres elementos se dan en el hombre: físico, espiritual, social: por ellos es homo laborans, sapiens y mercator pues sólo él piensa, trabaja y cambia sus productos y sus ideas. Por consiguiente, la educación popular debe ser armónica, atender a la ciencia, al arte y a su comunión.[11]

Existen en el Archivo Histórico Provincial de Huesca dos textos que tienen prácticamente el mismo contenido, aunque un enfoque ideológico y un planteamiento bien diferente. Sin embargo, los especialistas en el escritor aragonés defienden que se trata de un mismo documento, pero trabajado en dos momentos distintos de la vida del autor. El primero es *Método de propagar la instrucción primaria en las poblaciones agrícolas y jornaleras*, con fecha de diciembre de 1871, y parece que se trataba de una copia realizada por Tomás Costa para su publicación en la Biblioteca Costa. El otro texto, también con la letra de Tomás Costa, lleva como encabezamiento *Memoria de 1871* y está dentro de una carpeta titulada *Apuntes sobre Instrucción*. Los textos difieren en el contenido, aunque no en el tema, y especialmente en

[9] El vasco César de Eguilaz y Bengoechea, vivió a caballo entre el siglo XIX y el siglo XX, fue secretario de la Asociación para la enseñanza de la mujer y de la Escuela de Institutrices y miembro de la Sociedad Económica Matritense; dirigió dos periódicos infantiles. Escribió las tres obras siguientes: *Los pecados capitales*; *Aritmética teórico-práctica*; *Compendio de derecho administrativo limitado a la primera enseñanza*. (Datos recogidos de: https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/en/eguilaz-y-bengoechea-cesar-de/ar-37302/. Consultado el 26/06/2022).

[10] ARSEM, leg. 534/4 .

[11] https://www.fundacionmgimenezabad.es/juristas/es/corpus/unidad.cmd? (Consultado el 6 de marzo de 2022). Utilizaremos, para fijar las citas, la edición del ensayo según figura en la Fundación Giménez Abad, FGA, *Escritos agrarios*, XIV. *Ensayo sobre fomento de educación popular* (1871), págs. 461-532, numeradas de la pág. 1 a la 46, en Joaquín Costa, *Catálogo de obras*.

la orientación ideológica y el tratamiento de los contenidos. El primer texto parece corresponder a las ideas más progresistas del autor en 1871, mientras que el segundo expone unas opiniones mucho más conservadoras que corresponden a las que tenía en fechas anteriores a 1868 (FGA: 1-2).

Nuestro análisis y valoración del ensayo se hará sobre el que presentó realmente al concurso de la Matritense de 1871, que es el que corresponde al primero de los textos que hemos mencionado: más sistemático, con apartados bien diferenciados, frente al segundo texto, más informal, propagandístico e ideológico. Suponemos que, además, una de las razones para la elección de una de las versiones fue que la convocante era la Real Sociedad Económica de Madrid.

Antes de empezar a exponer su plan de educación popular, Costa aborda lo que él entiende como el fracaso de la educación entonces existente en ese ámbito. Su punto de partida era que la enseñanza obligatoria, la primera enseñanza española de entonces, estaba basada en el criterio «del recuento de los que sabían leer y escribir, y se calculaba que ya la cuarta parte o el tercio de la población había logrado la cultura apetecida por el mundo oficial; pero cuán amargo fue el desengaño».

Eso sí, el autor entendía que no era un problema solo español sino que lo mismo ocurría en los demás países europeos, a pesar de lo que a veces los adversarios de nuestro país comentaban. En concreto, lo que ponía en duda era la utilidad social de la enseñanza recibida:

> No han podido encontrar en su instrucción medios de mejorar su naturaleza y de conseguir un bienestar lisonjero. En España han aprendido para leer las listas de la lotería; en Francia para leer los anuncios de los Vaudevilles; en Inglaterra para leer los nombres de las cédulas electorales; y en Italia para leer los milagros de la madona o los pasquines contra el Papa (FJA: 4).

En su pensamiento, era imprescindible enseñar a leer, escribir y a aplicar las operaciones cuantitativas más útiles al pueblo, pero lo más necesario era «proporcionar material de lectura y crear biblioteca populares». Pero, a esos dos elementos, escuela y libros, habría que añadirles otras dos dimensiones complementarias: afición al estudio y tiempo para leer. Por eso, el fundamento de su memoria era: «Saber leer, poder leer, querer leer y tener que leer» Solo de esta manera las escuelas de primera enseñanza serían útiles. Advierte que, para que el niño se eduque, es necesario educar antes al padre que, normalmente, no valora la importancia de la educación de los hijos, ni la función del maestro o la importancia de la lectura. Por eso, entiende que la enseñanza ha de ser de inmediata aplicación a la vida.

El resumen de su plan es, en sus propias palabras:

> […] enseñar socorriendo y socorrer enseñando; lo cual en otros términos quiere decir, que la instrucción sirva al trabajador como instrumento de bienestar y medio para emanciparse de la miseria, y que el trabajo sirva al educando como instrumento de cultura y medio para emanciparse de la tiranía de la ignorancia (FGA: 10).[12]

Todavía, antes de entrar en el tema central de su memoria, hace un magnífico resumen de la historia de la educación popular desde Grecia y Roma hasta llegar a su época, entendiendo que todos los pasos que ha dado la educación popular han ido encaminados a la formación práctica del pueblo, incluyendo la labor aplicada que, en su opinión, tuvieron las misiones religiosas que oraban y labraban y aplicaban el *cruce et aratr*o. Destaca también la educación árabe que fue eminentemente práctica y preparó al hombre para la vida real. Por el contrario, entiende que «las universidades influyeron poco o nada en la instrucción del pueblo» (FGA: 11).

En su repaso de la historia de la educación popular destaca la calidad teórica alcanzada en el siglo XVIII, al que denomina crítico, y en el siglo XIX, en el que «el discutir es menos pero el hacer es más»:

> No hay rincón que no haya escudriñado la Pedagogía moderna, y con feliz éxito; geográficamente ha creado una escuela para cada grupo de viviendas; científicamente, lo ha intentado todo, hasta lo imposible. Salas de lactancia, jardines infantiles, escuelas de párvulos, elementales y superiores, escuelas granjas de niños, estudio sin maestro, salas de asilo o infant schools, escuelas y bibliotecas ambulantes, manuales domésticos, ateneos, conferencias, escuelas de sordomudos y de ciegos, dominicales, de adultos, de artesanos, de criadas, de soldados, de presidiarios, etc. etc., tales y otras muchas son las formas primarias en que se ha manifestado y se manifiesta la propaganda científico-popular, ya con el apoyo de los Estados, o por virtud de asociaciones privadas, o por la simple iniciativa particular (FGA: 12).[13]

Para las conferencias ambulantes o misiones científicas pone como ejemplo a La Sociedad Propagadora de las Ciencias Naturales, fundada en 1823 por Juan Cristiano Oersted, a las Asambleas de Médicos y Naturalistas alemanes, a la British Asociation para el Progreso de las Ciencias, la Societá dei Scienzati italiani, la Societé Helvetique des Sciences Naturelles (FGA: 13).

Se refiere también a algunos ejemplos españoles, como las conferencias de Juan

[12] Se puede observar que utiliza a su manera el lema de la Matritense, *Socorre enseñando.* Él lo adaptará escribiendo: «enseñar socorriendo y socorrer enseñando». De hecho, más adelante afirmará que esa institución será la llamada a controlar el plan de conferencias ambulantes.

[13] Una vez más, encontramos en el discurso alusiones específicas a los movimientos renovadores pedagógicos de finales del siglo XIX.

Vilanova sobre pozos artesianos, y de Luis Justo Villanueva sobre química agrícola y la propaganda oral y práctica que Mariano Cubí hizo sobre frenología y magnetismo en gran número de ciudades de la Península, «y que si no para otra cosa, han servido para probar el gran fruto que de este medio de enseñanza puede obtenerse».

Política de la educación popular: las Misiones populares

En la lógica de Costa, lo primero era conocer la filosofía, el objeto de la investigación, lo segundo es su historia. Como ambos aspectos ya los ha desarrollado en los apartados anteriores, ahora se tiene que enfrentar a una tercera dimensión: la política, que señale las reformas posibles necesarias teniendo en cuenta las experiencias y conocimientos existentes. Por eso denomina política de la educación popular a uno de los núcleos fundamentales de su aportación, a la renovación de la enseñanza primaria en el campo.

El autor llama misiones, o conferencias ambulantes, al instrumento de divulgación del saber que desea crear. Sus referencias, además de las mencionadas anteriormente, serán las misiones católicas, porque entiende que su escenificación rompe la rutina de los pueblos, se salen de lo corriente porque «lo desconocido atrae, el misterio cautiva, la voz de un extraño inspira confianza, mientras que el ataque ordinario cansa, la monotonía repele» (FGA: 14).[14]

Las enseñanzas para impartir por las conferencias ambulantes serían:

1.º Lectura y escritura simultáneas por un método especial «que produzca prontos resultados y no fatigue la poca ejercitada inteligencia del campesino». Sugiere el método de Vallejo,[15] aunque prefiere la combinación de los métodos de Jacotot[16] y Pestalozzi.[17]

[14] En la misma línea, recuerda a la justicia ambulante que en la Edad Media acompañaba al rey en sus desplazamientos, o el teatro ambulante de Lope de Rueda, para exponer el plan de las conferencias ambulantes que él imagina serán esperadas con impaciencia y atendidas con afecto, en las que se combina el carácter de enseñanza primaria con el doble fin científico y económico, para que los labriegos estudien y mejoren su suerte y envíen sus hijos a la escuela. También Manuel Bartolomé Cossío, miembro destacado de la ILE y amigo del autor, estaba preocupado en la misma época por temas semejantes y, como sabemos, posteriormente dirigió el Patronato de las Misiones Pedagógicas en 1931. Pero, como no conocemos que haya habido influencia directa en este tema entre ambos, es de suponer que la idea estaba en el ambiente de la ILE y que los dos llegaron de forma independiente a la transferencia a la esfera cultural de una experiencia del ámbito religioso.

[15] Se refiere al matemático, ingeniero, político y pedagogo español José Mariano Vallejo y Ortega (Albuñuelas, Granada, 1779-Madrid, 1846) considerado como uno de los más importantes matemáticos españoles de la primera mitad del siglo XIX. Ocupó diversos cargos políticos institucionales.

[16] Del método natural universal del escritor y pedagogo francés Joseph Jacotot (1770-1840) nos ocuparemos ampliamente en la segunda parte de este trabajo, baste ahora con recordar que su pedagogía progresista fue ya en su época avanzada y polémica.

[17] El suizo Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827) está considerado entre los grandes pedagogos de la historia

2.º Aritmética, bastará enseñar al principio las dos operaciones de sumar y restar, aplicadas a la práctica ordinaria de la vida: «es el primer paso en el camino del ahorro, de la previsión, de la moralidad, del orden».

3.º Agricultura, cinco o seis lecciones para exponer las leyes fundamentales de esta ciencia, y cuyos puntos se detallarán en los folletos,[18] para que puedan estudiarlos después, y recordar lo que oyeron en la conferencia.

4.º Horticultura, cinco o seis lecciones explicadas con método distinto que las anteriores. Sugiere convertir las plazas de toros en escuelas de horticultura y lugares de exposición local o regional.

5.º Arboricultura en cinco o seis lecciones que vendrían a completar este curso elemental de trabajos rústicos, con los dos objetivos complementarios: la enseñanza de la lectura y escritura y el mejoramiento de la formación y calidad de vida de las clases cultivadoras.

Entendía el escritor aragonés que con estas enseñanzas en cuatro años se podía tener un hermoso vergel en producción, y eso atraería a las conferencias a los más escépticos y se conseguiría el fin de la enseñanza popular en muy poco tiempo.

La organización de las Misiones ambulantes

A partir de su experiencia, se plantea quién debería organizar las misiones ambulantes y su respuesta es similar a la que han planteado siempre los liberales, pero, eso sí, la financiación debía proceder de las instituciones oficiales:

> Creo que no debe establecerlas el Estado, porque el Estado esteriliza cuando toca fuera del fin jurídico; pero sí creo que debe protegerlas prestándoles auxilio material, nunca interviniendo en ellas. Creo que no debe establecerlas la Universidad, porque carece de unidad y de vida propia, porque vive de prestado, porque no tiene fuerza suficiente para buscar nuevos horizontes, tierras desconocidas; pero también creo que debe apoyarlas, como miembros suyos que han de ser un día, prestándoles su cooperación moral, y aun interviniendo en ellas (FGA: 20-21).

de la educación y su influencia llega hasta nuestros días. Reformador de la pedagogía tradicional, centró su trabajo en el desarrollo de la educación popular y en el fortalecimiento de las habilidades y destrezas de los estudiantes. Entre sus principios fundamentales estaban: enseñanza mutua entre niños, coeducación en la enseñanza, educación productiva y creativa, la práctica de la combinación entre la escuela y el trabajo.

[18] El autor, siempre tan metódico y pragmático, piensa que las conferencias impartidas no debían ser muy extensas y, sobre todo, necesitaban dejar una huella para que no cayesen en el olvido sus enseñanzas, y propone repartir unos folletos al final de cada exposición para que «sirvan de brújula al que asistió a las conferencias, y de despertador al que no pudo concurrir a ellas. Viene a ser la biblioteca ambulante del labrador, que anime a la creación de bibliotecas municipales».

Entonces, ¿quién debía ocuparse de la organización de las misiones populares? Costa, seguramente porque lo pensaba así y había antecedentes de la preocupación de las Sociedades Económicas, y también porque su ensayo se iba a presentar para un premio en una de ellas, la Matritense, manifiesta con rotundidad su elección:

> Creo, en fin, que la Organización material de las Misiones corresponde a la Asociación privada, y que ninguna se halla en mejores condiciones, esenciales e históricas, para llevar a cabo este pensamiento redentor que la Sociedad Económica de Amigos del País, la cual no haría con esto sino añadir una página más a su ya brillante hoja de servicio[…] la Sociedad Económica puede y debe acometer, o cuando menos iniciar, la empresa de las Misiones que serán como un apéndice suyo, como un hijo de sus entrañas que abre nueva era y que va a continuar su obra de civilización (FGA: 21-22).

Las misiones, a su paso por los pueblos, dejarían organizadas sociedades científicas encargadas de mantener el interés por la modernización agraria y, sobre todo, por la continuidad del aprendizaje de las enseñanzas elementales y la preocupación por el aprendizaje de técnicas de cultivo y desarrollo de la agricultura local y regional (FGA: 23ss). En su ambicioso plan, Costa incluye la creación de bibliotecas y museos para consolidar la obra de las misiones y asentar el conocimiento de la historia, con la recogida de enseres utilizados en la agricultura en otras épocas, y bibliografía actualizada para que el aprendizaje de nuevas técnicas y experiencias no dejara de fluir. Pero también otras instituciones e instrumentos, como cajas de ahorros, para mejorar la calidad de vida y la formación de los jornaleros y agricultores.

Con su característica imaginación productiva, se plantea también un método para superar la escasez de maquinaria agrícola y la ineficacia de la utilizada por rústica y anticuada. Propone como alternativa que los artesanos de las poblaciones agrícolas construyan los arados modernos con vertedera.[19] Dentro del programa de las misiones incluye Costa el dibujo Hendricks, la topografía y la geografía. Uno de los apartados más curiosos y creativos del plan de misiones diseñado es el que tiene que ver con lo que denomina «propaganda doméstica», plan de reforma y propaganda basada en utilizar todo los objetos y lugares que nos rodean para la enseñanza y el aprendizaje de nociones de conocimiento relacionadas con el saber práctico de las ciencias:

> El plato, la moneda, la caja de fósforos, el cucurucho de la tienda, el pañuelo de bolillo, el abanico, el juguete, el espectáculo, la pantalla de nuestra lámpara, el papel que

[19] Menciona como ejemplo a José de Hidalgo Tablada, que fue alcalde de Morata, catedrático de agricultura y un inquieto impulsor de las nuevas técnicas agrícolas, un prestigioso e influyente divulgador de nuevas técnicas y cultivos agrícolas, e inventor de máquinas para el trabajo en el campo. Recogido de https://historiamorata.blogspot.com/2015/09/hidalgo-tablada-un-adelantado-de-su.html (Consultado el 15 de junio de 2022).

adorna las paredes de nuestra habitación […] son otros tantos lienzos que hace mucho tiempo esperan al humano pincel que haga de ellos, a la vez que objetos de economía doméstica, bibliotecas ambulantes, museos callejeros, y anunciadores infatigables de todo lo útil, de todo lo bueno, de todo lo bello y digno de saberse y de aplaudirse.

La educación de la mujer

Costa dedica un espacio significativo a la educación de la mujer en su plan de misiones populares. Parte de la realidad de su época: «Para que la educación popular fuese completa debía extenderse a los dos sexos; por desgracia, si poco se ha adelantado hasta el presente en la educación del hombre, se ha hecho menos aún en la de la mujer.» Pero, su concepción de las funciones a desarrollar por ellas y el tipo de educación que necesitan revela la verdadera concepción tradicional del autor, que no puede sorprender teniendo en cuenta su origen familiar y social y lo que nos han contado sus biógrafos más cercanos acerca de su trato con ellas en su vida particular.[20]

Entendía a la mujer «como rectora suprema que es de la niñez y como compañera íntima de la edad madura»:

> La mujer es la mitad de la familia; económicamente, el hombre produce y la mujer ahorra, y ya sabemos que trabajo y economía son los dos elementos que crean el capital; moral y jurídicamente, el marido representa la familia fuera y la mujer, sacerdotisa del hogar, la dirige dentro; científicamente, la mujer educa el corazón y el padre ilustra y cultiva la inteligencia del niño desde que nace; fisiológicamente, pone la mitad de la fuerza generatriz; filosóficamente, es el elemento vario que juntamente con el marido produce esa unidad superior llamada matrimonio, esa armonía viva, ese modelo social que se llama familia (FGA: 26-27)

Achaca todos los problemas sociales y económicos de las familias al abandono en que se ha tenido la educación de la mujer, pero afirma que no será difícil de salir de esa situación «porque los españoles están siempre dispuestos a sacrificarse por el otro sexo; nunca, en ningún país, ha merecido la mujer tanta consideración y respeto como en el nuestro». Lo explica por la confluencia de tres elementos culturales, el cristiano, el germánico y la influencia arábiga, y afirma con rotundidad: «así ningún pueblo moderno puede presentar tan brillante y extenso cuadro de

[20] Puede consultarse a este respecto la magnífica biografía del autor que realiza Cheyne (2011). En líneas generales, la sociabilidad de Costa no era su fuerte, pero sus carencias emocionales eran superiores en el trato con las mujeres y en la relaciones sociales.

mujeres ilustres como España, filósofas, artistas, heroínas, navegantas, profesoras de Universidad, etc. etc.».[21]

¿A qué materias debe extenderse la educación de la mujer hecha por las Misiones Populares? Su punto de partida era que «las escuelas de niñas no han hecho mejores hijas, mejores esposas, ni mejores madres que la antigua educación doméstica» El currículum que propone es leer y escribir, coser, contar y armar racionalmente a sus hijos para educarlos. Debía aprender «economía» o gobierno de la casa y «pedagogía» entendida como educar al niño: «para leer y coser, la escuela; para la Economía y Pedagogía, nuestras Conferencias». En el caso de la pedagogía doméstica incorpora lo que denomina «una guerra de exterminio a los nacientes caprichos».[22]

Hasta aquí la exposición del plan educativo de Costa, basado en sus misiones populares y científicas, para responder a las cuestiones que pedía la Matritense se desarrollaran. Es la que se puede denominar primera de las dos partes fundamentales del documento, seguramente la más teórica y descriptiva. Quedaba ahora por desarrollar la metodología de trabajo, la aplicación en las misiones de los métodos más adecuados para conseguir el aprendizaje de adultos, jóvenes y niños a leer, escribir y a conocer las nociones aritméticas que les permitieran progresar y conocer el medio para transformarlo.

A esas alturas del siglo, Costa tenía la posibilidad de tener en cuenta buena parte del desarrollo legislativo del sistema educativo nacional liberal, las experiencias puestas en práctica y el desarrollo psicológico y pedagógico producido. Por poner algunos ejemplos, toda la pedagogía ilustrada española y extranjera estaba a su alcance, con Feijoo, Jovellanos, Cabarrús, Vargas Ponce y Vallejo, pero también Manuel José Quintana y, sobre todo, Giner de los Ríos. El mismo menciona a Pestalozzi, pero conocía a Rousseau, Herbart, Froebel, entre otros. Sin embargo, se va a inclinar por seguir a un pedagogo, político y escritor francés poco conocido en

[21] Esta visión triunfalista en este ámbito da la impresión de que está sobredimensionada. Se pueden decir cosas semejantes sin tener que recurrir a afirmaciones tan contundentes y exageradas. De sus palabras se podría deducir, sin más datos, que todos los hombres españoles se sacrificaban por sus mujeres y que España poseía el »cuadro más extenso y brillante de mujeres sabias y profesionales del mundo».

[22] Esta es una idea fundamental en su pensamiento pedagógico que menciona en varias de sus obras, lo que indica lo que le preocupaba domeñar la fuerza instintiva de la infancia y la adolescencia para tener éxito en la sociedad y facilitar la labor educativa familiar. En su manuscrito *Apuntes para la novela científica. El siglo XXI*, AHN, *Diversos, títulos y familias*, legajo 111, Costa propone, como principio fundamental del sistema educativo que imperará en la Nueva Sion, el contrariar los caprichos de los niños: «Combátanse sin tregua y sin descuido los caprichos de los niños». Si bien, matiza su afirmación más adelante: «es guerra sistemática a los caprichos, pero no guerra sistemática a la voluntad racional: si nos opusiéramos a todo lo que desean, llegarían a no desear nada, y crecerían tímidos y esclavos, y llegarían a ser hombres faltos de iniciativa, de ideas propias y de propósitos levantados. La práctica del sistema es satisfacer los deseos racionales del niño cuando el negárselos no haya de irritarle: en caso contrario resistirlos, hasta tanto que se sujeten a las reflexiones de los mayores».

España y ya desaparecido entonces: Joseph Jacotot (1770-1840), autor de un método de enseñanza controvertido, rupturista, aunque muy llamativo y original.

El método natural reflexivo de Costa

Antes de analizar el método natural reflexivo, vamos a introducir algunos aspectos biográficos de Joseph Jacotot y su método universal, referentes para el escritor aragonés en su metodología, que nos facilitarán la comparación entre los dos métodos y sus autores.

Joseph Jacotot (1770-1840), al decir de sus biógrafos,[23] tuvo una vida ciertamente agitada. Muy joven fue profesor de humanidades, posteriormente sería militar revolucionario, sustituto del director de la Escuela Politécnica, profesor de lógica y matemáticas, diputado durante los Cien Días y expatriado en Lovaina al llegar la segunda Restauración. Precisamente en este último lugar se volvió a dedicar a la enseñanza, desarrollando sus métodos que pronto se hicieron conocidos internacionalmente despertando sonadas polémicas, que hicieron aumentar en poco tiempo el número de sus partidarios y, también, la agresividad de los detractores de su sistema. Su método universal, que él planteaba como el sistema de emancipación intelectual del género humano, estaba pensado para ser utilizado en la enseñanza de todo tipo de conocimientos, «teniendo en cuenta que el objeto de estudio puede variar pero la marcha del espíritu es siempre la misma», y sin la necesidad de un maestro que se ocupe de las explicaciones.

Jacotot basaba su método universal en tres criterios: aprender (aprender cualquier cosa, aprender poco y relatar), repetir (todos los días y a todas horas, todo aquello que se ha aprendido) y comparar (todo es analogía, no hay nada que no pueda compararse a otra cosa). A su vez, tales criterios estaban explicitados en las formulaciones siguientes:

1. Todas las inteligencias son iguales.
2. Todo está en todo.
3. No se retiene sino lo que se repite.
4. Cada alumno puede instruirse por sí mismo haciendo todo el trabajo; el maestro no debe explicar nada limitándose a observar, interrogar, controlar y motivar la enseñanza y el aprendizaje.
5. Todo el mundo puede enseñar e, incluso, se puede enseñar lo que se ignora.

[23] Algunos de los datos biográficos señalados en este apartado están recogidos de la introducción que hace el filósofo francés Jacques Rancière (2002). Más datos en Laroche (1829) y Gonod (1830).

Su primera experiencia práctica comenzó en Bélgica durante la Restauración (1814-1830), fue contratado por la Universidad de Lovaina para enseñar francés, pero no sabía holandés. Para tratar de superar esa dificultad, distribuyó a sus alumnos una versión bilingüe del Telémaco de Fénelon y los dejó solos con el texto y con su voluntad de aprender. Pocos meses después todos eran capaces de hablar y de escribir en francés sin que el maestro les hubiese transmitido absolutamente nada de su propio saber.

Jacotot dedujo entonces que sus alumnos habían utilizado la misma inteligencia que usa un niño para aprender a hablar: «escucha y retiene, imita y repite, se corrige, tiene éxito gracias al azar y recomienza gracias al método». Todo sin ningún maestro. Este podía enseñar lo que ignoraba siempre que fuera capaz de impulsar al alumno a utilizar su propia inteligencia, enseñaba sin transmitir ningún conocimiento. Se pretendía eliminar la relación de autoridad magistral para remplazarla por la fuerza de una inteligencia que ilumina otra inteligencia, una voluntad que ordena al ignorante que haga su camino. En realidad, ese fue el principio de las pedagogías antiautoritarias de los siglos XIX y XX.

El maestro ignorante enseña sin transmitir ningún conocimiento, disocia su propio conocimiento y el ejercicio de la docencia. Para él, la «transmisión del saber» comprende dos relaciones que conviene disociar: una relación de voluntad a voluntad y una relación de inteligencia a inteligencia. Se pretende eliminar la relación de autoridad magistral para remplazarla solo por la fuerza de una inteligencia que ilumina otra inteligencia. Es decir, «echa a andar las capacidades que el alumno ya posee, la capacidad que todo hombre demostró logrando sin maestro el más difícil de los aprendizajes: aprender a hablar» (Rancière, 2022: 6ss.).

El problema es que, tradicionalmente, el fin normal de la razón pedagógica es el de enseñar al ignorante aquello que no sabe y su instrumento es la explicación. Pero, si la enseñanza está basada en la explicación, ¿cómo hacer para que, sin ella, un niño, o un adulto entiendan lo que no conocen? Para Josep Jacotot «el método de la explicación constituye el principio mismo del sometimiento, por no decir del embrutecimiento».[24]

Nació así su teoría de la «educación universal» y lo que se denominó el «maestro ignorante», que podía enseñar lo que él mismo ignoraba, siempre que fuera capaz

[24] Hay que entender que, en la concepción del autor, con el maestro tradicional se pierde la posibilidad de pensar por sí mismo y conseguir los objetivos de aprendizaje de forma autónoma con el apoyo de otros iguales. El maestro, de existir, actuaría como dinamizador del aprendizaje, transmitiendo el método pero no los contenidos que ya se encuentran en los manuales seleccionados. Todo hombre, todo niño, tiene la capacidad de instruirse solo, sin maestro. El papel del docente debe limitarse a dirigir o mantener la atención del alumno. Jacotot rechazaba a los maestros «explicadores» y proclamaba como base de su doctrina ciertas máximas paradójicas: «Todas las inteligencias son iguales. Quien quiere puede. Es posible enseñar lo que se ignora. Todo existe en todo».

de impulsar al alumno a utilizar su propia inteligencia. Su objetivo era que todo hombre de pueblo fuese capaz de concebir su dignidad humana, medir su propia capacidad intelectual y decidir cómo utilizarla. En síntesis, pensaba que era posible que un ignorante permitiera a otro ignorante saber lo que él mismo no sabía, que un hombre de pueblo analfabeto le enseñe a otro analfabeto a leer.

El método que propone Costa, teniendo como referencia al método universal, es el que denomina «natural reflexivo». En sus palabras:

> Indagando un método especial de enseñanza y de estudio distinto del comúnmente sabido y practicado, método por el cual el maestro puede enseñar lo que no sabe, y el discípulo aprender lo que no le enseñan[…] De manera que el presente capítulo, en que voy a ensayar una descripción de este método, puede mirarse de dos modos: como complemento del precedente plan de las Misiones; y como una segunda solución, menos radical, del mismo problema (FGA: 25).[25]

Empieza el autor por explicar la situación deficitaria de la educación y de los enseñantes en aquellos momentos, para justificar la aplicación del método universal y natural de Jacotot adaptado al creado por él que denominaba natural reflexivo. En síntesis, sabía que la mayor parte de los maestros que ejercían en las poblaciones agrícolas tenían una instrucción limitada y que, en la mayor parte de las escuelas, aparecían niños de inteligencia sobresaliente que unas veces se declara y otra permanece secreta, siendo verdaderamente dolorosos que ni estos niños ni sus maestros puedan ensanchar la esfera de sus conocimientos primarios por falta de personas que los dirijan y de libros que los inspiren (FGA: 25).

El autor planteaba su método natural reflexivo empezando por sugerir dos medidas de reforma de la enseñanza: primera, igualar al magisterio con las demás clases del profesorado, dependiendo del Estado[26] y no del municipio, y, segunda, poner a los maestros en disposición de instruirse por sí, mediante la asociación de

[25] Esta aclaración podría significar que Costa no estaba nada convencido de la aceptación de un proyecto tan ambicioso, y que estaba dispuesto a entender que bastaría con aplicar la metodología para enseñar a los participantes jornaleros y agricultores en la enseñanza primaria y la educación agrícola que proponía. Él había planteado, ya en 1869, dos pequeños trabajos, el *Método natural reflexivo* y los *Apuntes para la exposición de un método general de enseñanza*, «como manera de superar el atraso cultural del país y conseguir aumentar la cantidad y la calidad de los maestros en ejercicio poniéndolos en disposición de instruirse por sí, mediante la asociación de estímulos y de inteligencias». Pero, sería en la precitada memoria presentada a la Matritense, capitulo III, cuando unifique ambos escritos en uno solo bajo el título genérico de *Método natural reflexivo*.

[26] Esta era una vieja reivindicación de las asociaciones del magisterio para regularizar la situación económica de los maestros que, a veces, no cobraban o, en muchas ocasiones, se les pagaba con mucho retraso e, incluso, solo parcialmente. Se entendía que era la dependencia del Estado la que podía garantizar el bienestar de los funcionarios públicos de la enseñanza. Este objetivo solo se alcanzaría bastante más tarde con la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y la Ley de Presupuestos de 31 de marzo de 1900, contenidos desarrollados por el R. D. de 18 de abril de 1900.

estímulos y de inteligencias. Como entiende que igual le ocurría a los discípulos, afirma:

> Para que los hijos del campesino puedan, pues, realizar su genio y seguir la voz secreta que los llama a más alto fin y superior vida, se hace preciso el planteamiento de un método que utilice las fuerzas ocultas en la esencial personalidad de los individuos para suplir la falta de maestros (FGA: 33).

El principio sobre el que descansa su método natural reflexivo era: «la comunión de dos almas multiplica por reflejo sus fuerzas individuales, de modo que sus efectos proceden del estudio asociado, por la virtud multiplicativa y animadora del Dos, que hace de simples unidades como todos compuestos de potentes elementos» (FGA: 33). Se basa en que la memoria es más firme cuando se lee y discute con otros un texto, o se escucha la explicación de un profesor, que cuando se estudia aisladamente. Acude a la idea de la pareja de la guardia civil como ejemplo de eficacia, precisamente por ser dos que se apoyan, se protegen y deciden cómo actuar. Aún pone dos ejemplos más:

Los jesuitas y las guerrillas de la independencia: la Compañía de Jesús ha sido tan poderosa y terrible por esa admirable asociación de inteligencias, por esa organización de ciega obediencia que suma tantos y tan escogidos talentos en el cerebro de un solo jefe. ¿Y por qué las guerrillas de nuestra Independencia, a pesar de su falta de organización, acabaron con las huestes del Capitán del siglo, sino por esa agregación de pequeñas fuerzas, por esa suma de entusiasmos y de inteligencias que hacían de cada cabecilla un gran táctico y de cada labriego un héroe? (FGA: 34-35).

Al describir y explicar su método, Joaquín Costa recuerda lo difícil que es estudiar y asimilar conocimientos de forma individual: «Cuando nos imponemos espontáneamente la obligación de estudiar una cosa, me decía yo, la cumplimos en tanto que alguien nos fiscaliza y pide cuenta, pero solemos desmayar y desatenderla poco a poco si está completamente abandonada a nosotros mismos». Por eso, defiende que se estudie con otra persona que «nos toma la lección la estudie con nosotros, y nos obligamos ambos a resumirla o ampliarla y aplicárnosla mutuamente» (FGA: 36). Esta es la sencilla base de su método siguiendo a Jacotot: lo que no ve una de las personas lo ha visto la otra y del estímulo del estudio conjunto se encuentran nuevas relaciones y nuevos principios.

Los libros que propone para poner en práctica este método son de dos tipos: manuales sintéticos (divididos en párrafos numerados, claros y concisos, casi aforístico), y libros de ampliación (a partir de los sintéticos, ampliando los contenidos de cada párrafo). La práctica del método consistía en dividir cada materia en dos períodos:

Primero. Los alumnos aprenden de memoria, cada uno por sí, la lección del Manual, y luego la escriben con distinto método y forma, y con las ampliaciones y deducciones que su propio discurso les sugiera comparando párrafo con párrafo y lección con lección. Luego se tomarán mutuamente la lección en el primer cuarto de hora, copiará cada uno en la media hora siguiente lo escrito por el otro, y aprovecharán el cuarto de hora restante en estudiarlo, de manera que inviertan una hora.

Segundo. Los alumnos estudian en el libro de ampliación y escriben la lección de la misma manera; pero en vez de recitarla literalmente, la refieren o explican; leen sin copiar los escritos; y luego se comunican verbalmente las dudas y observaciones que puedan ocurrirles (FGA: 37-38).

Esta es, básicamente, la explicación que da de su interpretación del método natural de Jacotot pero, en su ensayo, hace algo más valioso: compara su método con el del francés con lo cual nos da la clave de su valoración y utilización de sus ideas.

En primer lugar, entiende que el método natural y universal se aplica a «robustos y poderosos de entendimiento», mientras que el natural reflexivo es el que se debe utilizar para los entendimientos «débiles, a quienes Dios ha dado el instinto de asociarse, de desconfiar de su propio criterio, de pedirse mutuamente consejo, de comunicarse sus afectos y sentimientos. La comunicación es necesaria a los débiles».[27]

Costa pretende desenmascarar a Jacotot recordando que, en realidad el epítome o manual «¿qué otra cosa es sino un maestro sin cuyo auxilio nada o muy poco aprenderían?». Defiende su método porque entiende que puede servir lo mismo a los sabios que a los ignorantes, porque primero enseña a pensar escribiendo y a sintetizar clasificando, y en el segundo a «establecer relaciones, a descubrir detalles, a formular principios, a deducir aplicaciones nuevas, en una palabra, a penetrar, desarrollar, agrandar y hacer como propio el pensamiento del autor» (FGA: 37).

Insiste en que el método universal sería adecuado para que los alumnos aprendan la lectura y aún la escritura. El segundo, el reflexivo, para estudiar los adultos, y aún los niños desde cierta edad, todas las ciencias, siempre que en los libros de texto estén graduadas con inteligencia las dificultades. En cualquier caso, el estudio se debía realizar en grupos de dos porque si se agrega un tercero el equilibrio queda roto:

> No se produce la armonía y equilibrio de fuerzas por el agregado de tres unidades, sino por la composición de dos. En el número tres hay siempre una causa de pertur-

[27] Es posible que, para acallar las posibles críticas que se podrían hacer al método Jacotot, Costa justifica que hay muchas personas, «los débiles», que sí necesitan la comunicación directa con un maestro.

bación, hay siempre un cometa que rompe el equilibrio armónico de las dos fuerzas de atracción y proyección, de tesis y antítesis.[28]

Utiliza también Costa uno de sus razonamientos fetiches: «El método de Jacotot no conviene a la pereza, el reflexivo no conviene al orgullo; el primero exige actividad, el segundo prudencia» El método universal exige bastante trabajo, mientras que el reflexivo se basa más en aprender a pensar y a exponer, a reconocer los errores, a respetar y conocerse.

Finaliza su razonamiento con su pragmatismo habitual, y en este caso necesario, para adaptar su método a las misiones:

> Se aplicará el método reflexivo en lugares de corto vecindario por los maestros y párrocos, médicos y farmacéuticos, para ampliar su instrucción; en los seminarios y monasterios; en los ateneos y sociedades particulares; en el seno de las familias por los hermanos; y durante las vacaciones por los compañeros de aula […] Pero si este método hubiere de organizarse para el todo o parte de la enseñanza en un colegio, y con más razón en el caso de plantearse por las Sociedades científicas de amigos para ampliar y continuar la enseñanza de las Misiones o para suplirla totalmente, deberán tenerse presente dos condiciones esenciales: 1.º la formación de grupos; 2.º su dirección y vigilancia (FGA: 40).

El criterio para para formar grupos en un colectivo amplio sería: «igual grado de talento en igual o desigual grado de aplicación». En sus palabras:

> La aptitud intelectual es lo importante, la aplicación es lo secundario. el papel del director es muy sencillo: cuidar que los alumnos no se distraigan durante las horas de estudio individual o aislado; visitar los grupos al tomarse y explicarse mutuamente la lección los educandos; y por fin reunirlos por secciones de cuando en cuando para presentarles en grandes síntesis las lecciones que vayan aprendiendo, y repetirles y aclararles sus instrucciones sobre el modo de estudiar. En resumen, tres grandes resultados producen: estimula al estudio, multiplica la potencia del entendimiento, y hace inventor de la ciencia a cada espíritu (FGA: 40).

En opinión del escritor aragonés, con el método universal se podría llegar a memorizar unos contenidos, pero no a profundizar en ellos asumiéndolos racionalmente. Este problema podría quedar solucionado mediante el diálogo de dos

[28] Vuelve a recordar que «la Compañía de Jesús, la más sabia y peligrosa de las compañías, tenía esto muy en cuenta, cuando en sus «Constituciones» prescribía a los congregantes el paseo por grupos de tres, a fin de imposibilitar toda mutua inteligencia, y asegurar el odioso espionaje que estaban obligados a ejercer unos sobre otros».

en dos de las personas que aprenden. Para justificar esta afirmación, en la que Gil Novales (1966, 2014) aprecia la influencia krausista, se apoya en juicios de Ahrens,[29] Zimmermann[30] y Pestalozzi.

La interpretación que hace el autor en su memoria del método universal de Jacotot demuestra que no había entendido del todo la filosofía del pensador francés, o puede ser que le pareciera excesivamente ambiciosa para la España de su época y la adaptara parcialmente. En cualquier caso, el conocimiento que poseía del método de Jacotot y su propuesta convierten a Costa en un avanzado de la pedagogía contemporánea española que se anticipaba muchos años a la aparición de corrientes alternativas que aparecerían con posterioridad.

En definitiva, lo que interesa resaltar es que el método universal aplicado con éxito por Vogel en Leipzig y, también en Inglaterra y Rusia, influyó sobre el joven Costa, sugiriéndole la elaboración de un método superador del sistema creado por Jacotot. Pero, no hay que olvidar que mientras el método universal fue adaptado en diferentes países, el método natural reflexivo es la obra de un joven aún desconocido, y no dejaba de ser un mero planteamiento de posibilidades.

Conclusiones

Los historiadores de la educación deben reivindicar a Joaquín Costa como uno de los suyos porque, en su capítulo de historia de la educación popular, y en otros momentos del ensayo que estudiamos, hace un completo análisis de los autores y corrientes más importantes en la historia de la educación española e internacional, demostrando un detallado conocimiento de la materia. De hecho, su ensayo es el más pedagógico de todos los presentados al tercer premio de Agricultura de la Matritense de 1871 y, con toda seguridad, el más pragmático porque él conocía bien la realidad educativa del campo español, de los agricultores y jornaleros. Los demás ensayos son estudios sesudos, algunos teóricos y muy filosóficos, otros más sociológicos y jurídicos, pero se encuentra poca pedagogía en ellos. A la comisión de valoración, el escrito del aragonés debió de parecer seguramente demasiado moderno, muy idealista y atrevido, propio de una persona en formación, frente a

[29] Heinrich Ahrens (1808-1874), filósofo, jurisconsulto y político alemán, fue discípulo de las doctrinas del filósofo Karl Christian Friedrich Krause y uno de sus propagandistas más activo, durante el segundo tercio del siglo XIX. Esta doctrina y el conocimiento de Ahrens fue traída a España por Julián Sanz del Río y aplicada por diversas corrientes filosóficas y, en especial, por los miembros de la ILE con Francisco Giner a la cabeza.

[30] Johann Georg von Zimmermann (1728-1795), escritor, filósofo, naturalista y médico suizo que estudió en la Universidad de Gotinga, donde obtuvo el grado de doctor en medicina. Costa lo menciona especialmente por su dimensión de naturalista, como estudioso de las ciencias naturales de fama internacional en su época.

sus competidores, profesores de amplia experiencia docente y con una preparación académica consistente.

La redacción del ensayo no siempre es fluida, se observa que ha consultado fuentes diversas y las resume e interpreta, a veces con brillantez y otras simplemente las reúne en los apartados que considera adecuados. Da la impresión de que ha querido abarcar mucho en poco espacio, y algunos asuntos los resuelve con más calma y orden y otros apenas puede tratarlos con el detalle que exigen.

En la primera parte de la memoria, se describe la propuesta pedagógica del autor para la organización y desarrollo de las misiones científicas educativas, basadas en conferencias ambulantes, a las que se les dota de un programa ambicioso de contenidos, capaz de extender la instrucción primaria en los campos, en la formación profesional de los jornaleros y agricultores. Las conferencias ambulantes, creadas teniendo como referencia las misiones católicas y las múltiples experiencias de asociaciones españolas e internacionales existentes, tenían el refuerzo de unas publicaciones o folletos creados para consolidar el aprendizaje en agricultura, horticultura y arboricultura.

En el ámbito más específicamente pedagógico, se puede destacar la instrucción primaria de la lectura, escritura y aritmética, y el espacio dedicado a la educación de la mujer. Considera que el abandono en que se ha tenido a la educación de la mujer es el culpable de todos los problemas sociales y económicos de las familias. Por ello propone que recibieran la instrucción primaria y que se les explicara economía y pedagogía domésticas, para gobernar con eficacia el hogar familiar y saber educar más eficazmente a sus hijos.

En el ámbito didáctico y metodológico, Costa reconoce que el origen de sus ideas procede del filósofo francés Joseph Jacotot, que aplicaba un sistema especial de enseñanza y de estudio distinto del comúnmente sabido y practicado, por el cual el maestro puede enseñar lo que no sabe, y el discípulo aprender lo que no le enseñan. Cada persona, adulto o niño, tiene la capacidad de instruirse sola, sin maestro. El papel del docente debe limitarse a dirigir o mantener la atención del alumno.

Pero, si la enseñanza está basada en la explicación, ¿cómo sin ella, un niño o un adulto, entienden lo que no conocen? Este es uno de los puntos más difíciles de entender: no es necesario el maestro diplomado oficial que explica la lección, cualquiera puede aprender solo y apoyándose en otra persona que puede ser un compañero que le escuche y le pregunte. Para el escritor aragonés, el sistema de Jacotot era especialmente válido para los «alumnos robustos y poderosos de entendimiento», mientras que el suyo era más apropiado para «los entendimientos débiles». Pero, la interpretación que él hace en su memoria del método universal de Jacotot demuestra que no había entendido del todo la filosofía del pensador francés,

o, puede ser, que le pareciera excesivamente ambiciosa para la España de su época y la adaptara parcialmente.

En definitiva, lo que interesa resaltar es que el método universal influyó sobre el joven Costa, sugiriéndole la elaboración de un método que él entendía superador del sistema creado por Jacotot. En cualquier caso, el conocimiento que poseía del método de Jacotot y su propuesta convierten a Costa en un avanzado de la pedagogía contemporánea española, que se anticipaba muchos años a la aparición de corrientes alternativas a la educación tradicional.

Bibliografía

ARSEM, legajo 525, expediente 1; leg. 526, exp. 41; leg. 533, exp. 8; leg. 534, exp. 4; leg. 534, exp. 16; leg. 534, exp. 17; y, leg. 534, exp. 22.

AHN, Diversos, títulos y familias, legajo 111, cinco cuadernillos.

Cacho Viu, Vicente (1962), *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Rialp.

Cheyne, George G. J. (1981) *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa*, Zaragoza, Guara Editorial.

— (1983) (ed.), *El don del consejo. Epistolario de Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos* (1878-1910), Zaragoza, Guara.

— (2011), *Joaquín Costa, el gran desconocido*, prólogo de Josep Fontana, epílogo de Eloy Fernández Clemente, Barcelona, Ariel.

Ciges Aparicio, Manuel (1930), *Joaquín Costa. El gran fracasado*, Madrid, Espasa Calpe.

Costa, Joaquín (1916), *Maestro, Escuela y Patria*, Madrid, Biblioteca Costa.

— (1981-1984), *Obras completas*, Zaragoza, Guara Editorial, 12 vols.

Fernández Clemente, Eloy (1969), *Educación y revolución en Joaquín Costa*, Madrid, Edicusa.

— (1986), «Costa y el I Congreso Pedagógico Nacional de 1882», en *Aragón contemporáneo: estudios,* Zaragoza, Guara, págs. 59-63.

FGA = Fundación Giménez Abad, Joaquín Costa*, Catálogo de obras*, *Escritos agrarios*, XIV. *Ensayo el sobre fomento de la educación popular* (1871), págs. 461-532 (numeradas de la pág. 1 a la 46).

Gil Novales, Alberto (1966), «El problema de la educación popular, según una memoria inédita de Costa», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 194, págs. 259-267.

— (2014), *Estudios costistas,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

Gómez Molleda, María Dolores (1966): *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, CSIC.

González Blanco, Edmundo (1920), *Costa y el problema de la educación nacional,* Barcelona, Editorial Cervantes.

Jiménez-Landi, Antonio (1973-74), *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Taurus.

Jobit, Pierre (1936), *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine. Les krausistes*, Paris, E. de Boccard.

Juan Monroy, Víctor Manuel (1997), «Joaquín Costa: el hombre y el educador», en *Anales, Anuario del Centro de la UNED de Calatayud*, 5/1, págs. 97-108.

Medrano Mir, María Gloria (1986), «Joaquín Costa y la educación», en *Anales de la Fundación Joaquín Costa,* n.º 3, 1986, págs. 115-134.

— (1997), «Ideas educativas de Joaquín Costa», en *Jornadas El pensamiento de Joaquín Costa*, Monzón (Huesca), Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio, págs. 18-34.

Negrín Fajardo, Olegario (1981), «El método universal de J. Jacotot y el método natural reflexivo de J. Costa», *Revista Ciencias de la Educación*, n.º 105, págs. 73-78.

— (1982), «El pensamiento pedagógico de Costa a través de un proyecto de utopía decimonónico», *Revista Interuniversitaria de Historia de la Educación*, n.º 1, págs. 83-96.

— (2004) (dir.), *Historia de la educación en España. Autores, textos y documentos*, Madrid, UNED.

Peiró Martín, Ignacio (1996) (ed.), *Oposiciones a la cátedra de Historia de España de la Universidad de Madrid. Programa y método de enseñanza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

Pérez de la Dehesa, Rafael (1966), *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones.

Puig Campillo, Antonio (1911), *Joaquín Costa y sus ideas pedagógicas*, Valencia, F. Sempere y Compañía Editores.

Rancière, Jacques (2002), *El maestro ignorante Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual,* traducción de Nuria Estrach, Barcelona, Editorial Laertes.

Rivas Palá, María, (1993) (dir.), *Archivo de Joaquín Costa. Inventario de los documentos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.

Teruel Melero, María Pilar (2000), «La aportación de Joaquín Costa a la Institución Libre de Enseñanza», *Cuadernos Cehimo*, n.º 27, págs. 265-273.

Tuñón de Lara, Manuel (1970), *Medio siglo de cultura española* (1885-1936), Madrid, Tecnos.

Turin, Ivonne (1967), *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*, Madrid, Aguilar.

Usón Sesé, Paulino (1959), «Algunas ideas pedagógicas de Costa», *Perspectivas pedagógicas*, n.º 4, págs. 407-414.

— (1960), «Costa y la enseñanza», *Perspectivas pedagógicas*, n.º 6, págs. 153-180.

EDICIONES TREA
ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA
Colección Piedras Angulares

www.trea.es

El 1 de abril de 1782 se constituyó la Sociedad Patriótica de Amigos del País de León, en una junta presidida por Gaspar Melchor de Jovellanos, y gracias al impulso de diversos representantes de la administración local y provincial, la nobleza, el clero y la milicia leonesa. Sus estatutos fueron aprobados por Carlos III en 1783, y en ellos su lema QUASIVIT LANAM ET LINUM ET PANEM OTIOSA NON COMEDIT y emblema: «una mujer sentada hilando al torno».

Con motivo de la efeméride del 240 aniversario de su creación, tuvo lugar en el año 2022 la celebración del Congreso Internacional *Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. 240 aniversario de la constitución de la Sociedad Patriótica de Amigos del País de León*, en el que se profundizó en el conocimiento de la Sociedad Leonesa, a la luz de la labor desempeñada por el resto de Sociedades en el panorama español e hispanoamericano.

Esta publicación se centra en las iniciativas, proyectos y actividades llevadas a cabo por las Sociedades Económicas para el fomento de la educación, la cultura, las ciencias y las artes; en el estudio de su funcionamiento y de los individuos que las impulsaron, así como en el análisis de las relaciones entre las Reales Sociedades y su vinculación con otras instituciones.

INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII